

Reseña / Book Review

Patente, D., Berti, A. y Celis, C. (Coords.) (2022).
Glosario de Filosofía de la Técnica. Buenos Aires: La Cebra

Matías NICOLÁS CRISTINI

Universidad Nacional de Mar de Plata, Argentina
matiascristini@gmail.com
 <https://orcid.org/0000-0002-6040-9874>

Canónico y contemporáneo; de habla hispana y al sur global; ecléctico en su fondo y metodológico en su despliegue. El *Glosario de Filosofía de la Técnica*, coordinado por Diego Parente, Agustín Berti y Claudio Celis, es un ciborg de ingeniería conceptual que proyecta en su forma lo que maquina en su interior. Un total de 124 entradas (más de 500 páginas) de voces argentinas, australianas, brasileñas, chilenas, españolas, italianas, mejicanas y más. Textos que van de objetos vagos a específicos (“Cosa”; “Nanomáquinas”), de conceptos clásicos a furiosamente actuales (“Inmanentismo”; “Visión maquinaica”), del ámbito artístico al científico (“Arte generativo”; “Epigenética”), de un brazo del feminismo al otro (“Ciberfeminismo”; “Tecnofeminismo”), de procesos abstractos a concretos (“Coevolución”; “Machine learning”). En verdad, si algo logra el *Glosario* (haciendo eco de la tradición cyberpunk) es desdibujar límites. Los límites de lo natural y lo artificial, lo esencial y lo accesorio, lo futuro y lo pasado, lo uno y lo otro.

Sin embargo, este texto se enfrenta con un problema. En parte es el que concierne a todo glosario: dar definiciones (o canonizar términos) suele ser un acto intelectual que tiende a cerrar una cuestión más que a abrirla. Quienes practicamos la filosofía tendemos a conflictuar con la idea de cerrar cuestión alguna, pero esto se da particularmente en filosofía de la técnica. La mutación continua y acelerada del fenómeno técnico vuelve sospechosa cualquier generalización que se haga tanto de objetos, como de conceptos y teorías relativas a él ¿Quién sabe si las categorías que hoy se manejan en el ámbito de la computación o de la robótica seguirán en vigencia en el futuro (incluso en el cercano)? ¿Quién sabe siquiera si esas mismas disciplinas, con sus límites actuales, seguirán en vigencia? Ocurre, pues, que no solo las consideraciones teóricas sobre la técnica pueden

sufrir múltiples controversias y permutaciones por la naturaleza del quehacer filosófico, sino que la materia sobre la que estas versan cambia quizás más rápido que nuestras opiniones sobre ella.

Si el Glosario pretende ser un mapa sabemos, entonces, que se enfrenta al dilema cartográfico borgeano: la posibilidad de ilustrar un territorio requiere discreciones, omisión y cierto grado de arbitrariedad (de otra manera la cosa permanecería inasible). Hace falta una selección para volver abarcable el asunto y en toda selección hay un criterio ideológico que determina lo que no merece ser atendido. Sin duda, ese criterio puede suponer un problema de por sí, pero en este caso el drama alcanza un segundo nivel. El territorio mismo está cambiando. El Glosario nos recuerda al padre de Ed en la serie *Cowboy Bebop*: su objetivo es cartografiar la superficie de un mundo asediado constantemente por meteoros. No llegó a graficar el último cráter y ya está poniendo en marcha su vehículo para ir a registrar el siguiente.

Se podría pensar, entonces, que la tarea del Glosario es fútil. Un problema sobre otro obstruye toda posibilidad de que el proyecto avance satisfactoriamente. Pero no. Contrario a lo que parece, el segundo drama (el cambio del territorio), juega aquí a favor de la resolución del primero. Sin duda, este glosario (como los demás) pretende trazar ciertas generalizaciones y límites, pero, como el padre de Ed, está enteramente dispuesto a perseguir el último meteoro. El objetivo no es cerrar, como decíamos antes, sino registrar el movimiento, el cambio. En eso difiere de lo que solemos encontrar en un glosario, ya que presenta una esclarecida conciencia del carácter provisorio y abierto de las definiciones. Su objetivo es tanto portar comprensión del fenómeno presente como establecer lazos con (y poner la vista en) el futuro, en lo que podría ocurrir con el fenómeno técnico. La apertura, la posibilidad y lo inadvertido son bien recibidos en este libro y eso lo hace capaz de llevar a cabo su tarea.

Este gesto de apertura del Glosario se manifiesta en muchas formas. En primer lugar, tenemos la naturaleza colaborativa de su producción. El libro nace al calor de varios encuentros, seminarios, charlas y esfuerzos (en simultáneo y diferido) dedicados a abordar tópicos que atañen al universo técnico. En algunos casos, los apartados resultantes respondieron a posturas o conceptos bien definidos con anterioridad, pero en otros, merced a la actualidad del asunto, hizo falta un considerable debate previo para poder establecer algún estado de la cuestión. En segundo lugar, el mismo texto aclara en sus inicios la posibilidad de, a futuro, consumir su estilo técnico-contemporáneo y volverse una web, alcanzando así el máximo grado posible (a mi entender) de flexibilidad para ofrecer información actualizada. Finalmente, cabe señalar cómo los atributos mencionados (colaboración, actualidad y flexibilidad) se reflejan también en el estilo eminentemente interdisciplinario con que este texto aborda el fenómeno técnico. En la redacción

del Glosario intervinieron perspectivas filosóficas, de teoría de medios, de sociología de la ciencia y la tecnología, antropológicas, de investigación en artes, letras y ciencias de la educación, entre otras.

Otra muestra de la conciencia con que el Glosario trata los dilemas presentados (y esto se explicita a inicios del mismo libro) es que no cuenta con una entrada del concepto “Técnica”, a secas. La explicación es clara y contundente: el desarrollo de los tratamientos sobre los conceptos de técnica y tecnología en las humanidades, así como la mutación de lo que estos conceptos abarcan, hace imposible que se produzca una entrada de tal envergadura. En este sentido, la existencia misma del texto, con la omisión de este artículo, es una respuesta al problema de qué es la técnica. Como dice Hegel en el prólogo de la *Fenomenología del espíritu*: los fundamentos de un proceso, aislados, son vana promesa; sus resultados, escuetos, un cadáver. Para tener alguna noción de qué sea la técnica toda hay que recorrer su extensión con la mirada, es decir, hay que atravesar el Glosario con sus matices, planteos, problemas y soluciones.